

Publicaciones, Wigan y España

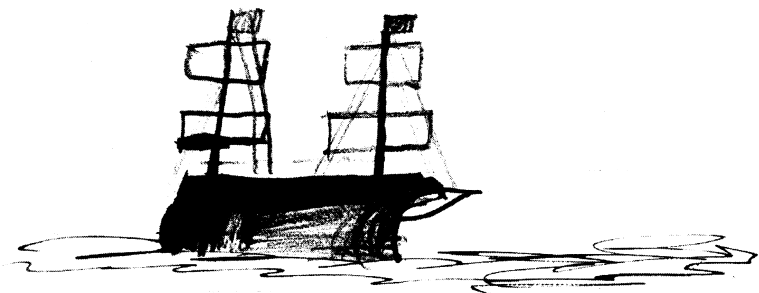
1937-1938

Este fue un período productivo para Orwell. Publicó *Los días de Birmania*, *La hija del clérigo*, *Que no muera la aspidistra* y *El camino a Wigan Pier* y, aunque Orwell descartó la segunda y la tercera por alimenticias y no quería volver a verlas impresas a no ser que permitiesen ganar unos chelines a sus herederos, no son obras desprovistas de interés. Sus vivencias en las «áreas más deprimidas» —por supuesto, no solo viajó a Wigan— y en España fueron tan formativas para su carácter como para sus puntos de vista sociales y políticos. También colaboró con reseñas y artículos en periódicos literarios, en particular con «Matar a un elefante», que dice tanto de la decadencia del Raj como del derrumbe de un elefante.

Tras entregar a Victor Gollancz la copia mecanografiada de *El camino a Wigan Pier*, justo antes del día de Navidad de 1936, viajó a España para luchar en el bando gubernamental y contra Franco. Su intención era alistarse en las Brigadas Internacionales, pero, tal como le contó a Gollancz, se afilió, en parte por accidente, al POUM, el Partido Obrero de Unificación Marxista. Lo describió como «uno de esos partidos comunistas disidentes que han aparecido en los últimos años en muchos países como resultado de la oposición al “estalinismo”, es decir, al cambio, real o aparente, de la política comunista. Lo integraban en parte ex comunistas y en parte miembros de otro partido, el Bloque Obrero y Campesino. Numéricamente era un partido pequeño, sin demasiada influencia fuera de Cataluña [...] donde su principal plaza fuerte era Lérida» (*Homenaje a Cataluña*, p. 207). Probablemente no lo habría hecho de haber sabido, antes de partir de Inglaterra, que los comunistas soviéticos estaban decididos a eliminarlo. En octubre de 1936,

Victor Orlov, el jefe del NKVD en España, aseguró a su cuartel general que «la organización trotskista POUM puede liquidarse fácilmente» (Christopher Andrew y Vasili Mitrokhin, *The Mitrokhin Archive* [1996], p. 95). Así, la descripción de Orwell y Eileen como «trozquistas pronunciados» en el informe elevado al Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Valencia (un documento de cuya existencia Orwell no tenía noticia) les condenaba sin remedio. De haberse hallado en España en la época del juicio de compañeros como Jordi Arquer podría haber supuesto su encarcelamiento e incluso su ejecución.

Orwell se encontraba de permiso en Barcelona durante «los sucesos de mayo», cuando los comunistas intentaron eliminar los partidos revolucionarios (entre ellos, el POUM). Volvió al frente de Huesca y, el 20 de mayo de 1937, recibió un disparo en la garganta. Eileen y él escaparon de España y regresaron a su casa de Wallington donde Orwell escribió *Homenaje a Cataluña*. En marzo de 1938 contrajo tuberculosis, cayó gravemente enfermo y pasó más de cinco meses en el sanatorio de Preston Hall, en Kent. El 2 de septiembre, Eileen y él partieron hacia el Marruecos francés, convencidos de que eso le devolvería la salud.



De una carta de Orwell a su madre, 2 de diciembre de 1911.

Jennie Lee* a propósito de la llegada de Orwell a Barcelona

Orwell vio a Gollancz el 21 de diciembre de 1936 para hablar de la publicación de El camino a Wigan Pier. Llegó a Barcelona en torno al 26 (Crick, p. 315). Tras la muerte de Orwell, Jennie Lee escribió el 23 de junio de 1950 a una tal señorita Margaret M. Goalby de Presteigne, Radnorshire, que le había preguntado por Orwell. He aquí parte de dicha carta.

En el primer año de la Guerra Civil española estaba sentada con unos amigos en un hotel de Barcelona cuando un hombre alto y delgado de tez demacrada se acercó a la mesa. Me preguntó si era Jennie Lee, y, en tal caso, si podía indicarle dónde alistarse. Dijo ser escritor, que Gollancz le había pagado un anticipo por un libro,¹ y que había llegado dispuesto a conducir un coche o a hacer cualquier otra cosa, preferiblemente a combatir en primera línea del frente. Despertó mis sospechas y le pregunté qué referencias traía de Inglaterra. Por lo visto, no traía ninguna. No había visto a nadie, se había limitado a costearse el billete. Me convenció al enseñarme las botas que llevaba al hombro. Sabía que no iba a encontrar botas de su talla, pues medía más de un metro ochenta. Eran George Orwell y sus botas llegados para combatir en España.

Después lo conocí y vi que era un hombre muy amable y un escritor muy imaginativo. [...] Un satírico que no encajaba en ninguna ortodoxia política o social. [...] De lo único que puedo estar segura es de que, hasta el final de sus días, George fue un hombre de una integridad absoluta; muy bondadoso y dispuesto a sacrificar todas sus posesiones terrenales —nunca tuvo gran cosa— por la causa del socialismo demo-

crático. Parte de su malestar se debía a que no solo era socialista sino profundamente liberal. Odiaba la burocracia allí donde la veía, incluso en las filas socialistas.

[XI, 355A, p. 5]

1. El anticipo por *El camino a Wigan Pier*.

De Eileen Blair* a Norah Myles*

[¿16 de febrero de 1937?]

24, Croom's Hill

Greenwich¹

[*sin encabezamiento*]

Una nota para contarte que parto hacia España a las 9 a.m. de mañana (o eso creo, porque la gente telefona de París con una grandeur inconcebible, y puede que no me vaya hasta el jueves). Me voy con prisas, pero no porque ocurra nada, sino porque cuando dije que me marchaba el 23, tal como había sido siempre mi intención, me nombraron de pronto secretaria tal vez del ILP en Barcelona. No parece que les haga mucha gracia. Si Franco me hubiese contratado para hacerle la manicura habría aceptado a cambio de un salvoconducto, así que todos contentos. El ILP en Barcelona lo integra un tal John McNair,² que ha sido muy amable a distancia, pero tiene una voz un tanto desafortunada al teléfono y una prosa calamitosa en la que escribe artículos que tal vez yo tenga que pasar a máquina. Pero teóricamente a George le concederán un permiso a finales de este mes³ y yo tendré vacaciones lo quiera o no. A propósito, ¿te dije que George se ha alistado en la milicia española? No lo recuerdo. El caso es que así es, con mi aprobación, hasta que llegó. Se encuentra en el frente de Aragón, donde me consta que el gobierno debería estar atacando a menos que crea que con eso es suficiente. Si la fuerza aérea fascista continúa sin alcanzar sus objetivos y la línea férrea a Barcelona sigue funcionando, tendrás noticias desde allí algún día. Aunque, por lo general, las cartas tardan entre 10 y 15 días, y no sé cuánto tardarán si cortan la vía. En cualquier caso, sería un detalle que me escribieras una bonita carta, a la atención de John McNair, ho-

tel Continental, Boulevard de las Ramblas, Barcelona.⁴ De momento, yo también me alojaré en el Continental, pero como nos hemos gastado casi todo el dinero del que dispondremos hasta noviembre, cuando volveremos a ser ricos gracias al Club del Libro de Izquierdas,⁵ creo que tendremos que hacer lo que los esperantistas llaman dormir sobre la paja —y, como son esperantistas, se refieren a dormir sobre la paja—. El ILP, por supuesto, no contribuye a mi mantenimiento, pero el gobierno español alimenta a George con pan sin mantequilla y «comida más bien escasa» y no le deja dormir, así que no tiene preocupaciones.

La carta se está alargando más de lo que pretendía (ahora debería poner puntos suspensivos, pero tendría que desplazar el carro de la máquina). Escríbeme, porque creo que Barcelona me va a parecer detestable, aunque me gustaría ver algunas de las cosas que no sucederán.⁶ Por supuesto, no sé cuánto tiempo estaremos allí. A no ser que George resulte herido, supongo que se quedará hasta que la guerra *qua* termine, igual que haré yo a menos que me evacuen por la fuerza o que tenga que volver a por dinero. Pero las noticias de hoy dan a entender que la guerra podría no durar mucho: dudo que Mussolini o ni siquiera Hitler pongan mucho entusiasmo en llevar a Franco hasta Cataluña, y desde luego necesitarían muchos más hombres para conseguirlo.⁷

Ha sonado la campana para cenar. No resulta agradable pensar que podría ser mi última cena no racionada.

Pig

Recuerdos a todos, a ti también. Eric ha ido a Bristol a dar clases,⁸ pero creo que no empieza hasta mayo. Hey Groves⁹ asistió a la conferencia sobre cirugía cardíaca en el Colegio de Cirujanos y le invitó a impartir otra para vosotros, pero aún no han fijado la fecha. Tiene fotos muy bonitas. Podría haber ido con él, tal vez aún lo haga. Si lo ves, dile que fije la fecha para después de la guerra.

¿Podrías decirle a Mary¹⁰ (no hay prisa) que no he tenido tiempo de escribir dos cartas distintas a mis dos viejas amigas de Oxford, lo cual no puede ser más cierto?

[LO, pp. 68-70; XI, 361A, p. 12; mecanografiada]

1. La casa familiar de los O'Shaughnessy en Londres, SE10.

2. John McNair era de Tyneside, por lo que su «desafortunada voz al teléfono» podía haber sido su acento geordie, con el que Eileen, que procedía de South Shields, debía estar familiarizada. Probablemente estaba siendo irónica.

3. No le concedieron el permiso.

4. La carta no ha sobrevivido.

5. Es un error habitual pensar que el Club del Libro de Izquierdas encargó a Orwell viajar a Wigan y escribir *El camino a Wigan Pier*. De hecho, el Club ni siquiera existía cuando partió a Wigan y no se decidieron a publicar el libro hasta enero de 1937, mucho después de que Orwell enviara el manuscrito.

6. El 22 de marzo, a su regreso del frente, le dice a su madre: «Vuelvo a disfrutar de Barcelona», así que sus peores temores no se habían cumplido, aunque viviría los dolorosos «sucesos de mayo» en Barcelona, cuando sus «aliados» comunistas suprimieron violentamente el POUM.

7. Orwell recibió un disparo en el cuello (véase la nota anterior al **2-7-1937**). Los ataques comunistas contra el POUM los obligaron a huir a escondidas el 23 de junio de 1937 (en compañía de John McNair y el joven Stafford Cottman).

8. Aquí Eric es su hermano Laurence, a quien la familia llamaba Eric (por su segundo nombre Frederick).

9. Ernest William Hey Groves (1872-1944) era un eminente cirujano especialista en cirugía reconstructiva de la cadera; desarrolló el uso de grapas de hueso.

10. Bertha Mary Wardell se graduó con Eileen. Se casó con Teddy (A. E. F.) Lovett, un teniente de la Royal Navy. Estaba sirviendo en el HMS *Glorious*, que, junto con los dos destructores de la escolta, el *Ardent* y el *Acasta*, fue hundido en la costa de Noruega el 8 de junio de 1940; solo hubo cuarenta supervivientes del *Glorious*, dos del *Ardent* y uno del *Acasta*.

De Eileen Blair* a su madre, Marie O'Shaughnessy

22 de marzo de 1937

Sección Inglesa

Rambla de los Estudios, 10

Barcelona¹

Queridísima mamá:

¡Te incluyo una «carta» que empecé a escribir en las trincheras! Termina bruscamente —creo que he perdido una hoja— y es prácticamente ilegible, pero al menos tendrás una carta escrita desde la auténtica línea de combate y podrás leer lo suficiente para tener las noticias más importantes. Me gustó, y mucho, estar en el frente. Si el médico hubiese sido un buen médico no habría dejado piedra sin remover con tal de

quedarme como enfermera (en realidad, antes de verlo ya lo había hecho); el frente sigue tranquilo y podría haber aprendido para cuando empiece a haber actividad. Pero es bastante ignorante y muy sucio. Tienen un hospital minúsculo en Monflorite donde hace curas a los lugareños que se cortan en un dedo y demás, y atiende cualquier emergencia por herida de guerra que se presente. Los vendajes sucios los tira por la ventana, a no ser que esté cerrada, en cuyo caso rebotan al suelo, y nadie le ha visto nunca lavarse las manos. Así que decidí que debía tener un ayudante con formación (tengo pensado uno, un hombre). Eric fue a verlo, pero afirma que no tiene más que «frío, exceso de cansancio, etc.». Lo cual es cierto. No obstante, el tiempo ha mejorado y ya hace mucho que deberían haberle concedido un permiso, aunque el otro día otra sección del frente de Huesca llevó a cabo un ataque por sorpresa que tuvo un resultado bastante catastrófico y de momento han suspendido los permisos. Bob Edwards,² que capitanea el contingente del ILP, tiene que marcharse un par de semanas y Eric quedará al mando en su ausencia, lo cual en cierto sentido será divertido. Mi visita al frente acabó de la mejor manera posible porque Kopp decidió que debía disponer de «unas horas más» y lo arregló para que un coche saliera de Monflorite a las 3.15 a.m. Nos acostamos a eso de las 10 y a las 3 Kopp llegó dando gritos, me levanté y espero que George³ (he olvidado a qué mitad de la familia escribo) volviera a quedarse dormido. De ese modo pudo descansar dos noches enteras y parece encontrarse mejor. La nota surrealista de la visita la acentuó el hecho de que no hubiese luz, ni siquiera una vela o una linterna; una se levantaba y se iba a la cama en total oscuridad, y la última noche estuve andando a oscuras entre las casas con el barro hasta la rodilla hasta que vi el resplandor del Comité Militar donde Kopp estaba esperando con el coche.

El martes sufrimos el único bombardeo de Barcelona desde mi llegada. Fue muy interesante. Los españoles son increíblemente ruidosos y apremiantes, pero ante una emergencia se vuelven silenciosos. No fue una verdadera emergencia aunque las bombas cayeron más cerca del centro de lo habitual e hicieron ruido suficiente para asustar a la gente. Hubo muy pocas víctimas.

Vuelvo a disfrutar de Barcelona; me hacía falta un cambio. Puedes enviarles esta carta a Eric y a Gwen, a quienes les agradezco que nos enviaran el té. He recibido tres libras que serán muy apreciadas. Según

me ha contado Bob Edwards, ya casi estaba acabándose. El otro mensaje para Eric es que, como de costumbre, estoy escribiendo en el último momento, justo antes de que alguien salga hacia Francia y, también como de costumbre, no tengo conmigo mi talonario, pero le enviaré el cheque por 10 libras dentro de dos semanas y de momento le quedaría muy agradecida si le diese a Fenner Brockway⁴ las pesetas (por si no recibió la última carta, le pedí que cambiara 10 libras en pesetas y se las diese a Fenner Brockway para que las trajera en mano. Aquí la vida es muy barata, pero gasto mucho en el contingente del ILP porque ninguno ha cobrado ninguna paga y todos necesitan cosas. También le he prestado a John [McNair] 500 pesetas porque se había quedado sin nada. Guardo mis cinco libras inglesas que podría cambiar a buen precio,⁵ porque tengo que tener algo para cuando volvamos a cruzar la frontera, quienesquiera que la crucemos).

Espero que estéis todos bien y recibir pronto una carta que lo confirme. Gwen me envió una carta muy larga y emocionante; hasta yo padezco el extendido hábito de echar de menos Inglaterra. Tal vez ocurra lo mismo en las colonias. El otro día le dije a un camarero que me dio fuego que tenía un encendedor muy bonito y respondió: «¡Sí, sí, es bien, es inglés!». Luego me lo dio, evidentemente para que pudiera admirarlo. Era un Dunhill, supongo que comprado en Barcelona, porque de hecho los hay en abundancia, aunque muy poca gente los compra. Kopp, el comandante de Eric, echaba de menos la salsa Worcester Lea & Perrins. Lo descubrí por casualidad y encontré un poco en Barcelona, también hay encurtidos Crosse & Blackwell, pero la buena mermelada inglesa se ha agotado, y eso que los precios son exorbitados.

Después de ver a George confío en que estaremos en casa en invierno y tal vez mucho antes, claro. Cuando puedas, escríbele otra carta a su tía.⁶ No he tenido noticias tuyas y Eric tampoco,⁷ y empiezo a estar preocupada. Creo que puede estar deprimida de vivir en Wallington. A propósito, George necesita con urgencia el infiernillo de gas, me pidió que escribiera para encargarlo uno cuanto antes, pero sigo pensando que sería mejor esperar hasta que estemos a punto de volver, sobre todo porque no he tenido noticias de Moore sobre el adelanto del libro.⁸ Lo cual me recuerda que las reseñas han sido mejores de lo que esperaba, pues las más interesantes no se han publicado todavía.

Anoche me di un baño, gran novedad. Y he cenado de maravilla tres veces seguidas. No sé si echaré de menos la vida en los cafés. Tomo café tres veces al día y alguna copa con mayor frecuencia, aunque teóricamente como en una lúgubre pensión, al menos seis veces por semana voy a uno de los cuatro sitios donde sirven comida buena, pero escasa. Todas las noches pienso volver a casa pronto y escribir cartas y todas las noches llego de madrugada. Los cafés están abiertos hasta la 1.30 y el café de sobremesa se toma a eso de las 10. Pero el jerez es imbebible, ¡y yo que quería llevar a casa unos barriles!

Dale recuerdos a Maud⁹ y dile que le escribiré cuando tenga tiempo. Y dale recuerdos a todo el mundo, aunque no les vaya a escribir. (Esta carta es para los tres O'Shaughnessey,¹⁰ así que va dirigida a vosotros y no a ellos.) Creo que vuelve a ser una carta aburrida. Le haré más justicia a esta vida de viva voz... o eso espero.

Con mucho cariño,
Eileen

[XI, 363, pp. 13-15; manuscrita]

1. Las oficinas del periódico del POUM *The Spanish Revolution*.

2. Robert Edwards (1905-1990), candidato por el Partido Laborista Independiente en 1935, fue parlamentario laborista desde 1955 hasta 1987. En enero de 1937 fue capitán del contingente del ILP en España, vinculado al POUM. Dejó España a finales de marzo para asistir al congreso del ILP en Glasgow. En 1926 y en 1934 presidió las delegaciones en la Unión Soviética y conoció a Trotski, Stalin y Molótov; fue secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química entre 1947-1971, representante nacional del Sindicato General de Transportes entre 1971 y 1976; y miembro del Parlamento Europeo entre 1977 y 1979. (Véanse *Orwell Remembered*, pp. 146-148 y, sobre todo, Sheldon, pp. 264-265, que echa por tierra la acusación de Edwards de que Orwell había ido a España en busca de material para un nuevo libro.)

3. Eileen empezó a escribir «Eric», pero se corrigió y escribió «George».

4. Fenner Brockway (1888-1988, nombrado lord en 1964) fue secretario general del ILP en 1928, y entre 1933 y 1939, y su representante en España por un tiempo. Defensor ferviente de varias causas, entre ellas la de la paz, abandonó el ILP en 1946 e ingresó en el Partido Laborista que representó en el Parlamento entre 1950 y 1964.

5. En una nota a pie de página de *Homenaje a Cataluña* (p. 156) Orwell dice que el valor de cambio de la peseta eran «unos cuatro peniques» en el sistema premétrico; 500 pesetas serían unas 8 libras, 6 chelines y 8 peniques, o unas 320 libras en moneda actual.

6. Nellie Limouzin, la tía de Orwell, que estaba viviendo en The Stores, en Wallington, la casa de los Orwell.
7. Eileen debe de referirse a su marido.
8. *El camino a Wigan Pier*.
9. Posiblemente una tía de Eileen cuyo segundo nombre era Maud.
10. La madre de Eileen, su hermano «Eric» y su mujer, Gwen.

A Eileen Blair*

[¿5? de abril de 1937]
[Hospital de Monflorite]

Queridísima:

Desde luego eres una esposa estupenda. Cuando vi los cigarros me llegaron al alma. Compensarán la falta de tabaco durante una larga temporada. McNair me ha dicho que estás bien de dinero, y que puedes pedir prestado y devolverlo después cuando B[ob] E[dwards] te traiga unas pesetas, pero no quiero que te dediques a mendigar y, sobre todo, no te prives de comida, tabaco, etc. Detesto saber que estás resfriada y deprimida. Tampoco dejes que te hagan trabajar demasiado, y no te preocupes por mí, pues me encuentro mucho mejor y espero volver al frente mañana o pasado mañana. Por suerte, la infección de la mano no se ha extendido y ya casi está curada, aunque por supuesto la herida sigue abierta. Puedo moverla bastante bien y hoy pienso afeitarme por primera vez en 5 días. El tiempo ha mejorado mucho y es casi primaveral, el aspecto del campo me recuerda al jardín de casa, quién sabe si habrán brotado ya los alhelíos y si el viejo Hatchett¹ estará sembrando las patatas. Sí, la reseña de Pollitt² fue bastante mala, aunque la publicidad nunca viene mal. Supongo que debe de haberse enterado de que estoy sirviendo en la milicia del POUM. No hago mucho caso de las reseñas del *Sunday Times*,³ pues G[ollancz] se anuncia tanto en él que no se atreverían a poner mal sus libros, pero la del *Observer* es mejor que la última vez. Le he dicho a McNair que, cuando me concedan el permiso, escribiré un artículo en el *New Leader*, aunque será tan distinto de los de B. E. que no creo que lo publiquen. Me temo que no hay que tener muchas esperanzas de que me concedan el permiso antes del 20 de abril. En mi caso es un fastidio, pues se debe al cambio de unidad; muchos de los que llegaron al frente a la vez que yo ya lo han disfrutado. Si

me propusieran concedérmelo antes no creo que me negara, aunque no es probable que lo hagan y no voy a presionarles. Además, hay ciertos indicios —aunque no sé hasta qué punto son fiables— de que se espera actividad en los alrededores, y, si puedo evitarlo, no me iré de permiso justo antes de que empiece. Todo el mundo se ha portado muy bien conmigo durante mi estancia en el hospital, me han visitado a diario etc. Creo que ahora que ha mejorado el tiempo me las arreglaré para pasar otro mes sin ponerme enfermo, y luego podremos descansar e ir a pescar si es posible.

Mientras escribía esto, han llegado Michael, Parker y Buttonshaw,⁴ y tendrías que haber visto sus caras al ver la margarita. En cuanto a las fotos, por supuesto hay muchos que quieren copia y he escrito los números en la parte de atrás, tal vez puedas conseguir reproducciones. No creo que cueste mucho. No querría decepcionar a los ametralladores españoles, etc. Claro que algunas fotos eran un desastre. En la que sale Buttonshaw movido en primer plano se ve el estallido de un obús más bien borroso a la izquierda, justo detrás de la casa.

Tengo que dejar de escribir enseguida, pues no sé cuándo volverá McNair y quiero que la carta esté terminada. Muchísimas gracias por enviar las cosas, cuídate y procura estar contenta.⁵ Le he dicho a McNair que hablaría con él de la situación cuando me dieran el permiso y si ves el momento oportuno dile que quiero ir a Madrid, etc. Adiós, mi amor. Te escribiré pronto.

Con todo mi cariño,
Eric

[XI, 364, pp. 15-17, manuscrita]

1. El viejo Hatchett era un vecino de Wallington que a menudo ayudaba a Orwell con el huerto.

2. Harry Pollitt (1890-1960), calderero de Lancashire y miembro fundador del Partido Comunista de Gran Bretaña en 1920, se convirtió en su secretario general en 1929. Con Rajani Palme Dutt (1896-1974, expulsado de Oxford en 1917 por repartir propaganda marxista; miembro del comité ejecutivo del Partido Comunista y de 1936 a 1938 director del *Daily Worker*) dirigió el partido hasta su muerte. No obstante, en otoño de 1939 fue apartado de la dirección hasta la invasión de Rusia por Alemania en julio de 1941, debido a su defensa de la guerra contra el fascismo. Su reseña de *El camino a Wigan Pier* se publicó en el *Daily Worker* el 17 de marzo de 1937.